

APUNTES PARA UN PROYECTO DE NACIÓN DE LAS MODAS A LA PROSPECTIVA

Por Jorge Elbaum •

.....
* Sociólogo. Docente e investigador de
la Universidad Nacional de La Matanza
(UNLM), el Centro Cultural Konex y de la
Universidad de Buenos Aires (UBA).
Especialista en estudios de juventud y en
políticas tecnológicas.

Cuando los prejuicios, las modas del pensamiento, las frases hechas o simplemente las percepciones dominantes cubren con un manto de sospecha todas las perspectivas alternativas, es que nos encontramos frente a épocas de oscurantismo y de derrota del pensamiento.

Este ha sido el caso de los últimos años. El neoliberalismo, basado en axiomas metafísicos, incapaces de ser contrastados empíricamente o contraargumentados lógicamente, ha impuesto no sólo un rumbo, una política, sino algo mucho más estratégico: una forma de percibir la realidad y una cosmovisión reducida a la lógica del -aparentemente- neutral y beneficioso "mercado". Se ha instaurado un pensamiento único que todavía arrastra sus estelas discursivas y sus herencias y heridas sociales ejemplificadas en columnas de cartoneros sórdidos, orgullosos y dolientes recorriendo las veredas de las ciudades

Preguntarse, hoy, rodeados de desesperanza, impulsividad y desengaños primermundistas, qué significa un *proyecto nacional* supone advertir que siempre hay proyecto de país. Que el resultado de los discursos lleva, arrastra y condiciona esos proyectos. Que la suma de las decisiones políticas, so-

ciales, económicas, culturales, etc., establecen los marcos de referencia de todo proyecto.

Lo que no siempre existe es un proyecto explícito que puntualice las trayectorias, los actores encargados de llevar a la práctica dichas orientaciones, las alianzas necesarias para alcanzar determinados resultados y, sobre todo, quiénes -se supone- serán sus beneficiarios y sus derrotados. Generalmente los proyectos no aparecen como explícitos porque se busca excluir a quienes pueden atreverse a discutirlos. En ocasiones se los instrumenta implícitamente en nombre de una naturalización teleológica cuyo hacedor -para el neoliberalismo- es una fuerza egoísta, esencial e invisible que no puede ser alterada. En este último caso, el gran proyectador no es otro que un conglomerado de intereses particulares manejado por operadores, lobbistas y comunicadores proféticos que suelen augurar apocalipsis varios cuando la política se pone por delante del mercado.

Esta es la causa por la que no siempre los proyectos se hacen explícitos: presentarlos ante la sociedad supone hacerse cargo de una voluntad que los neo-clásicos no siempre podrán asumir so pena de aceptar que la comunidad puede decidir su futuro y que éste no

está indefectiblemente dispuesto por las "leyes" del mercado.

Este es uno de los pretextos difundidos para eludir la responsabilidad de debatir proyectos: el neoliberalismo naturaliza las acciones sociales al imputar al fatalismo aquello que es la consecuencia de una voluntad. Discutir un proyecto nacional, por lo tanto, es contradictorio con el fundamento neoliberal. Implica poner en el centro del debate a alguien más que los "mercados", eufemismo con el que se denomina al 0,3 por ciento de la población de nuestro país, constituido por accionistas, banqueros, financistas y acólitos trasmutados en voceros "periodísticos" de un establishment prebendario y cortoplacista.

Oponerse a quienes no quieren debatir no significa aceptar cualquier metodología de discusión: un proyecto popular de Nación no puede ser el botín de una tecnocracia - como ha sido usual en tiempos desarrollistas- que suele desconfiar de la política, asociando sus miserias con la prueba incontestable de la inoperancia. Pero tampoco puede ser el *locus* de la ingenuidad donde las complejidades técnicas sean despreciadas y acusadas de oscuridad: un proyecto popular debe incluir a la Ciencia y la Tecnología como pilares de desarrollo, inclusión y modernidad. De nada sirve la fraseología "popular" para postular mascaradas de atraso que nos condenan a un tradicionalismo pastoril, proveedor de materias primas y cada vez más dependiente de los productores internacionales de valor agregado.

Puntos de partida

El debate de un Proyecto Nacional y Popular no es tampoco, como postulan las diversas porciones del populismo vernáculo, una discusión neutral, horizontal, para la que todos están igualmente preparados. No lo es, justamente, por los efectos de las políticas que han jerarquizado, discriminado y excluido a aquellos que apenas suelen

pensar su futuro en término alimenticios del pasado mañana. Un proyecto los debe incluir en el debate, en el diseño, en la implementación y en la evaluación de sus líneas de acción sin caer en el diletantismo de basismos que tienden a negativizar sin decidirse -con voluntad y positividad- a edificar mundos mejores. Un proyecto de estas características debe superar el infantilismo de quienes están más preocupados en imponer sus prejuicios a la realidad que en ser capaces de edificar dichos sueños, cotidiana, colectiva y consensuadamente.

Ser protagonistas de proyectos supone un aprendizaje y no una imposición. No es posible culpabilizar a amplios sectores por un alejamiento de la cosa pública exigiéndoles que piensen un futuro cuya lejanía aparece como parte de un horizonte incierto e incomprensible. El proyecto no puede ser el grado cero del debate: se construye al mismo tiempo que se discute. Y tiene el eco -o no- de las grandes demandas postergadas.

Un nuevo proyecto de Nación debe incluir:

a) La configuración de un nuevo relato colectivo inclusivo, destinado a constituir una ciudadanía solidaria inserta en relaciones de mercado responsables y transparentes, encauzadas por un Estado desburocratizado, transparente, fuerte -no elefantiásico-, ágil, con capacidad de regular y auditar al servicio de intereses colectivos y no de prebendas particulares; encauzado en líneas prioritarias de acción como la salud, la educación, la justicia y la subsidiariedad de las necesidades sociales más acuciantes.

b) Una clara articulación entre la producción de conocimiento -en las universidades, los laboratorios privados y públicos- y la producción económica, prioritariamente de las pequeñas y medianas empresas orientadas, aunque sea parcialmente, hacia el mercado interno.

c) Instauración de regulaciones que premien y/o castiguen las externalidades sociales positivas de

las empresas, ya sea en términos de productividad (basada en la aplicación tecnológica y no en la reducción salarial), empleabilidad, innovación, difusión local del emprendedorismo, ética empresarial, solidaridad comunitaria, generación de divisas través de las exportaciones, formación de recursos humanos en ciencia y tecnología, patentamientos y articulación con el sistema de educación básico, medio y superior.

d) Generación de políticas activas destinadas a horizontalizar las relaciones sociales mediante mecanismos de discriminación positiva, que permitan paliar (y pagar) los costos de sufrimiento social en colectivos castigados por la exclusión, como grupos étnicos (aborígenes, inmigrantes), mujeres, jóvenes marginalizados, niños, ancianos, desocupados estructurales y nuevos pobres.

e) Un sistema de financiamiento para la promoción de actividades de alto valor agregado orientado a ge-

nerar una economía solidaria y un mercado local y competitivo tendiente a la inclusión laboral, educativa, social y ciudadana.

f) Una institucionalidad irrestricta y ampliada, capaz de brindar previsibilidad, combatir la corrupción, los privilegios y ampliando el marco de juridicidad y respeto por las reglas del juego.

g) Nuevas formas de gestión y articulación productiva (cooperativas, mutuales, redes clusters, etc.) paralelas a innovadoras formas de relación social: mayor presencia de las ONG en la supervisión y control de las actividades estatales y privadas.

h) Profundizar la integración regional, superando la versión mercadista del Mercosur, ampliando su

esfera de influencia a un modelo latinoamericanista (tributario de San Martín, Artigas, Bolívar, Ugarte y Martí), industrialista, que asegure la libre circulación de las personas, la conformación de un parlamento regional, una moneda única y la enseñanza del portugués y el guaraní en las escuelas públicas y privadas de nuestro país.

i) Relaciones internacionales insertas en discursos y prácticas comunes con nuestros socios del Mercosur, dispuestos a conformar un posicionamiento más articulado con la totalidad de América Latina. Profundización de la integración científica y cooperativa con los centros internacionales y nacionales productores de conocimiento, de desarrollo tecnológico y de innovación.

j) Disciplinamiento de los mercados privilegiando las inversiones directas y desechando las de cartera.

k) Institucionalización como bien social (de uso privado en el caso de los canales licenciatarios) de los sistemas de comunicación masiva mediante contralores comunitarios -no estatales- que velean (sin censuras) por el pluralismo y contra la comercialización de discursos, noticias y corrupciones mediáticas varias desde el interior de los medios.

Obviamente que estas son propuestas genéricas cuya aplicación implicaría jerarquizaciones, prioridades y movilizaciones de opiniones. Sin embargo, en épocas de desaliento y de fracasos asumidos, es hora de plantear -con realismo y conciencia de las propias fuerzas- tramas de fondo. Intentando que esas tramas sean el resultado de voces múltiples y no de imposiciones o trampas ◀



Calle 47 N° 380
 Tel: (0221) 427-4898
 www.edulp.ciudad1882.com
 mail: edtrl@netverk.com.ar
 Editorial de la Universidad Nacional
 de La Plata